

Riesgos de las inversiones en productos complejos

Mensajes clave

- *Si usted no entiende las características clave del producto que se le ofrece, o los principales riesgos asociados al mismo, no invierta. Considere, en cambio, buscar asesoramiento profesional sobre qué inversión es adecuada para usted.*
- *Tenga en cuenta que en ocasiones el nombre de un producto puede no reflejar sus características. Desconfíe de las promesas de rentabilidad «elevada», «garantizada», «cubierta» o «absoluta». Estas promesas a menudo resultan ser engañosas.*
- *Sea precavido si necesita tener acceso a su dinero antes de la fecha de recuperación de la inversión.*
- *Antes de invertir, asegúrese de entender cuáles son los costes totales. El coste de una inversión repercutirá en la rentabilidad que es probable que obtenga. Además, puede haber disponibles productos similares menos complejos (con costes inferiores).*

¿Por qué emite la AEVM esta advertencia?

Durante este periodo, caracterizado por unos tipos de interés históricamente bajos, las sociedades de inversión han respondido a la búsqueda de



inversiones rentables ofreciendo productos de inversión complejos. Algunos de estos productos están diseñados para permitir a los inversores minoristas el acceso a diferentes tipos de activos (acciones, obligaciones, materias primas) y a estrategias de inversión que antes solo estaban disponibles para los inversores profesionales.

Los productos complejos se suelen comercializar de una manera agresiva. Los anuncios a veces recurren a consignas atractivas, como «rentabilidad absoluta», «garantizada» y «crecimiento cubierto», o anuncian unos beneficios muy superiores a los que ofrecen las cuentas de depósito actualmente disponibles en los bancos. Estas promesas incluidas en los titulares comerciales a menudo resultan engañosas, o significan algo distinto a lo que de entrada se podría haber entendido.

Con frecuencia, los inversores no llegan a entender el funcionamiento de los productos complejos. En concreto, los riesgos asociados, los costes y la rentabilidad prevista no son, en muchos casos, inmediatamente aparentes ni fáciles de comprender.

Algunos productos complejos requieren un alto nivel de conocimientos para evaluar y valorar los riesgos que comportan. La gestión activa y el seguimiento a menudo requieren demasiado tiempo, resultan poco prácticos y plantean dificultades a los inversores minoristas. Tenga en cuenta estas dificultades cuando se plantee invertir en productos complejos.

Las organizaciones clasificadas como inversores profesionales deben considerar si están adecuadamente equipadas y si tienen la experiencia para desarrollar el nivel necesario de gestión activa y de seguimiento.

¿A qué productos complejos nos referimos?

La complejidad es un término relativo. Hay muchos elementos que pueden hacer que un producto sea difícil de entender. Generalmente, se considera que un producto es complejo si:

- es un derivado o incorpora un derivado (un derivado es un instrumento financiero cuyo valor se basa en el valor de otro instrumento financiero, o de otro activo o índice financiero subyacente, como divisas o tipos de interés. A menudo se incluyen en un producto financiero para producir o mejorar determinada estrategia de inversión, así como para cubrir o compensar ciertos riesgos);
- tiene activos o índices subyacentes de difícil valoración, o cuyos precios o valores no están disponibles al público;
- tiene un plazo fijo de inversión con, por ejemplo, sanciones en caso de retirada prematura que no se explican con claridad;

- utiliza múltiples variables o aplica fórmulas matemáticas complejas para determinar la rentabilidad de la inversión;
- incluye garantías o protección del capital de carácter condicional o parcial, o que pueden desaparecer en caso de que se produzcan determinados supuestos.

Los siguientes productos específicos son ejemplos de productos que deben ser considerados complejos: bonos de titulación de activos, tipos de obligaciones como las convertibles o subordinadas; certificados, «contratos por diferencia», pagarés vinculados a activos, productos estructurados y *warrants*.



¿Cuáles son los principales riesgos e inconvenientes de la inversión en productos complejos?

Aunque los productos complejos pueden reportarle beneficios, su inversión conlleva ciertos riesgos y posibles inconvenientes que pueden no ser aparentes o fáciles de entender. Usted debe ser plenamente consciente de dichos riesgos y asegurarse de que comprende suficientemente las características fundamentales de un producto, al objeto de poder tomar decisiones informadas respecto a su inversión.

Riesgo de liquidez

El riesgo de liquidez es el riesgo de no poder vender el producto fácilmente si es necesario hacerlo antes de su vencimiento. Si su producto no es líquido, como suele ocurrir en el caso de los productos complejos, es muy probable que tenga que vender el producto con un importante descuento respecto al precio de compra (y, por lo tanto, perdiendo dinero), o incluso que no sea capaz de venderlo.

Riesgo de apalancamiento

«Apalancamiento» es un término empleado para describir modalidades o estrategias destinadas a multiplicar las ganancias y las pérdidas potenciales, como en el caso de los préstamos monetarios o del uso de productos como los derivados. Si usted es el destinatario de una sugerencia para invertir con apalancamiento con el objeto de obtener posiblemente una mayor rentabilidad, debe tener en cuenta que el apalancamiento puede multiplicar fácilmente las pérdidas también.

Riesgo de mercado

El riesgo de mercado es el riesgo de registrar pérdidas derivadas de los movimientos en los precios de mercado. Los productos complejos pueden exponerle a diversos riesgos de mercado, ya que con frecuencia están diseñados para invertir en mercados subyacentes distintos (por ejemplo, en acciones, tipos de interés, tipos de cambio, materias primas).

Riesgo de crédito

El riesgo crediticio es el riesgo de que el emisor del producto o la empresa que lo gestiona no pague e incumpla su obligación contractual de reembolsarle su inversión.

Las agencias de calificación crediticia califican determinados instrumentos. Si está pensando en invertir en un instrumento calificado, asegúrese de que entiende lo que significan las calificaciones. Una baja calificación indica que existe un mayor riesgo de impago del emisor, lo que significa que, en tal caso, no recibirá el dinero que invirtió. Una calificación alta indica que las posibilidades de impago del emisor son mucho más bajas, pero eso no implica necesariamente que su inversión le proporcione la rentabilidad que usted espera. También debe ser consciente de que la calificación de un emisor puede cambiar durante el tiempo de vida del producto.

Coste de complejidad

Las estructuras complejas en un producto implican que el producto tiene un coste más elevado porque usted paga por las características subyacentes del mismo. Además, los honorarios y las comisiones generalmente se incluyen en la estructura de los productos y, por lo tanto, no son fáciles de detectar.

Más información

Compruebe siempre que la empresa con la que usted establezca contacto esté autorizada a prestar servicios de inversión en su país. Puede comprobarlo en el sitio web de la autoridad reguladora de su país. Si una empresa no está autorizada o regulada, es más probable que no cumpla las normas de protección de los inversores y que usted no pueda recurrir a procedimientos de reclamación o sistemas de indemnización.

En el siguiente sitio web de la AEVM encontrará una lista de todas las autoridades reguladoras y de sus correspondientes páginas web: <http://www.esma.europa.eu>.